

RESEÑA DE LIBRO

Nuevos riesgos, viejos encuadres: la escenificación de la inseguridad pública en Sonora. Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2014. Víctor Hugo Reyna García

New risks, old frames: the staging of public insecurity in Sonora. Hermosillo: The Colegio de Sonora



Elizabeth Cejudo Ramos

Universidad Nacional Autónoma de México

elizabethcejudo@gmail.com

El libro de Víctor Hugo Reyna García es producto de su tesis de maestría y de posteriores ediciones que son evidentes en el cuerpo de trabajo, entre ellas se resalta que el autor incluye datos y referencias novísimos, posteriores a la presentación de su trabajo. El corpus del libro consta de cuatro capítulos, introducción y conclusiones, en los que el autor va

entretrejiendo conceptos, categorías y datos específicos que le permiten ofrecer un análisis coherente de la situación de la prensa y el periodismo sonoreense contemporáneo, ante la crisis de seguridad que atraviesa el país, intensificada por políticas que aumentaron el combate al –y entre al- crimen organizado en México a partir de 2012.

En el capítulo primero, intitulado “La crisis del periodismo”, Reyna parte de la acepción gramsciana de crisis, que es definida “en el hecho de lo viejo está muriendo y lo nuevo está todavía por nacer” (Reyna, 2014: 15), su elección teórica cobra sentido al terminar de leer su trabajo, pero no me adelanto. Una de las aportaciones de este capítulo se encuentra en la serie de datos que Víctor Hugo nos ofrece en los cuales se observa el descenso de la circulación e

ingresos por publicidad en la prensa a nivel mundial. El panorama en este sentido no es esperanzador e invita, según el autor, a “pensar el periodismo más allá del modelo industrial impuesto en el siglo XIX: aunque la circulación y la publicidad sigan siendo fuentes de ingreso para las organizaciones periodísticas, las evidencias empíricas muestran que paulatinamente dejan de ser suficientes para cubrir sus costos de operación” (Ibíd: 35).

Además de la crisis económica, Víctor reconoce un aspecto central: el extravío normativo del periodismo, que se relaciona de forma directa a su función social. Primero, la idea del testimonio objetivo, nacido en el siglo XIX gracias a la llamada *penny press*, que produce una serie de cambios en el ejercicio periodístico, el cual en busca de legitimación acude a la objetividad para sustituir el relato construido con base de consideraciones personales (Reyna, 2014: 39). Luego, la función de perro guardián, extraída del periodismo de las democracias liberales, en la cual el periodista es el vigilante de las acciones de los grupos de poder en defensa de la ciudadanía, han permanecido por décadas en el ejercicio periodístico, generando expectativas prácticamente irrealizables en condiciones actuales. Pues, por ejemplo, al buscar realizar un ejercicio de investigación, el/la periodista no sólo se topa con obstáculos referentes a las fuentes, su tarea de “perro guardián” ha sido usurpada por “agentes y organizaciones que reducen su valor tanto de uso, como de cambio” (Ibíd: 48).

La crisis económica, de influencia y normativa que padece el periodismo mundial, se encuentra con otro elemento que atraviesa de forma integral su ejercicio: la crisis de seguridad pública que vive nuestro país, producto de la intensificación al combate al –y entre al- crimen organizado, desde 2012. Dice Víctor Hugo que no es bajo ningún concepto, “más de lo mismo”. Es algo más, explica el autor.

“Es algo que desde el marco conceptual del pensamiento social clásico no podemos aprehender. Es no tocarle el claxon al pick up que no avanza por temor a que de él descienda un grupo de hombres fuertemente armados. Es pasar la noche en vela, sin llamar a la policía, por no querer importunar a los vecinos que a todo volumen musicaliza la colonia con narcorridos y similares. Es dejar de salir de noche. Es pensar en los bienes de consumo no a través de sus valores de cambio, sino a través de su blindaje. Es estar dispuesto a sacrificar

todas y cada una de las libertades civiles a cambio de un poco de sensación de seguridad”
(Ibíd: 57).

Víctor parte de la teoría del riesgo, desarrollada por Ulrich Beck, quien, entre otras cosas, argumenta que la producción social de la riqueza va acompañada por una producción de riesgos, consecuencias esperadas o inesperadas del éxito -y no fracaso- de la modernización. En estas sociedades, los medios juegan un papel en la escenificación de dichos riesgos y pueden hacerlo de diversas formas: basándose en el modelo de venta de publicidad o ejemplares, tienden a especular con la eficacia comercial y la política de riesgo; pueden ser perros guardianes, iluminando los peligros reales con el reflector de los medios masivos y al difundir los peligros reales, nos invitan a conocer al otro.

Basado en la teoría del riesgo y la función de escenificación que asume el periodismo, Reyna nos ofrece en los dos siguientes capítulos una serie de aportaciones, producto del cruce entre su marco teórico, marco contextual y datos empíricos, que le permiten hacer afirmaciones relevantes, que en muchas ocasiones refutan “verdades” construidas con base en las creencias y sentido común de los propios periodistas.

Trataré de dar algunos datos que me parecen trascendentes.

En el capítulo III, “Ejecuciones, tiroteos y narcotráfico”, Víctor Hugo Reyna inicia planteando la desaparición de José Alfredo Jiménez Mota, reportero de la fuente de seguridad pública del diario hermosillense *El Imparcial*. Según algunas entrevistas a integrantes del medio periodístico, la partida de José Alfredo produjo un notable descenso en el periodismo de investigación y denuncia en la prensa local. Víctor Hugo se da a la tarea de revisar esa hipótesis al analizar 3, 973 contenidos, publicados en los diarios *El Imparcial* y *Expreso*, durante los años de 2005-2006 y 2009-2010.

Construyó una forma de clasificar el contenido de las notas, a saber: “nada perro guardián” “perro guardián débil” y “perro guardián”. Víctor Hugo encuentra que, en efecto, hay un descenso a partir de la desaparición del reportero, sin embargo, la diferencia entre los datos encontrados en años anteriores indica tan sólo cuatro puntos porcentuales. Sin duda, concluye

el autor, las agresiones a editores y reporteros, contribuyen a erosionar la práctica, pero no se puede argumentar que son la única causa (Ibíd: 101).

Un segundo ejercicio presentado por el autor analiza la frecuencia con la que se publican hechos relacionados con el crimen organizado y el protagonismo que le dan en los espacios del periódico. Reyna anota, por ejemplo, que el periódico *El Imparcial* le otorga mayor espacio y preponderancia a noticias relacionadas con el crimen organizado, mientras que para *Expreso* esta cobertura es excepcional, pues a pesar de que ejecuciones y tiroteos que acontecen en su ámbito de influencia inmediata, la información se va a la parte inferior derecha de la página, lo cual le confiere menos valor como noticia. En su lugar, afirma Víctor, con noticias tituladas “Sonora sí es seguro, Sonora les atrae. parece triunfar la especulación de la eficacia comercial que muestra al estado como zona protegida (Ibíd: 110-117).

Otro de los aspectos fundamentales en el ejercicio periodístico es la selección de fuentes para la construcción de la noticia. Partiendo de que en México predomina la idea de periodismo liberal, entre cuyas características destaca la objetividad. Desgraciadamente, ataja el autor, esta objetividad es vista por el periodismo mexicano no como la narración construida con base a hechos verificables, sino la transcripción de declaraciones políticas de diversos actores en conflicto.

¿En la cobertura sobre combate al –y entre- el crimen organizado, de qué manera esta suerte de periodismo de declaraciones mediadas contribuye u obstruye la lucha de definiciones de riesgo? Se pregunta el autor.

Entonces, se da a la tarea de analizar el manejo de fuentes en este tipo de información producida por los dos diarios estudiados. Los resultados no sorprenden, pero sí calan. Entre un conjunto de más de tres mil notas, un cero por ciento cuentan con cinco fuentes o más. Cero. En cambio, aquellas que se basan en una sola fuente abarcan entre el 49 y el 62 por ciento. El autor va más allá al preguntarse no sólo cuántas sino cuáles son las fuentes a las que se acuden. De nuevo, la respuesta no sorprende: las voces centrales en estas noticias son las oficiales, particularmente del gobierno estatal y local (Ibíd: 123).

Estos resultados, apunta Víctor, concuerdan con las percepciones del gremio de periodistas en Sonora y contrastan con su horizonte de expectativas. Remiten a la tensión entre lo idealizado y lo realizado, entonces descubren tres factores que influyen en la preeminencia de la fuente oficial en sus noticias: la dependencia que ocasiona la búsqueda de información fidedigna, la financiera y las acciones punitivas en contra de reporteros y periodistas. De nuevo surge una idea que atraviesa el trabajo de Víctor Hugo: la distancia entre el deber ser y el poder ser que se vive diariamente en el ejercicio del periodismo. El “esta es la única manera de hacer periodismo que nos queda” (125).

Ante lo anterior, Víctor propone que, si bien es cierto la misión de acercarse a las víctimas del crimen organizado y verlas como fuente se antoja como una misión riesgosa, se puede aumentar el espectro de fuentes al consultar a la comunidad médica, la académica o diversos especialistas que permitan enriquecer la información.

En el capítulo “nuevos riesgos viejos encuadres”, el autor se introduce en los discursos producidos por los diarios para describir cómo son representados los actores que intervienen en la noticia en el contexto de la crisis de seguridad, en la que de alguna forma se ve expuesta la manera de entender el mundo de los/las periodistas, editores y empresarios, que configuran en un grado importante nuestra percepción y expectativa del mundo a quienes leemos. La construcción de realidades, pues.

Víctor nos presenta en un primer apartado el encuadre del conteo de cuerpos: “ejecutan a 21 sicarios”, reza alguno de los encabezados y siguiendo esta estructura se resuelve en forma práctica la información. *El Imparcial* utiliza ejecutan, *Expreso* prefiere matan, pero ambos diarios siguen el principio de que cada situación de riesgo se hace dependiente de las víctimas mortales que produce o puede producir. Los propios periodistas admiten que el enfoque de conteo de cuerpos no abona a la discusión, pero entre más impactante la nota, puede ser más leída y comentada.

El encuadre del trauma y la tragedia es otro de los puntos analizados por el autor. El principio de hospitalidad mediática, que incluye escuchar a los protagonistas bajo sus propios

términos, se cumple de manera parcial en los diarios analizados, pues, permiten la autodefinición de las víctimas y no de los victimarios. Los primeros como inocentes, atemorizados, confundidos y los segundos como lo contrario. En teoría quien es asesinado, y tiene una deuda con el narcotráfico o se dedica al narcomenudeo sí sufre, la diferencia es que no importa, en el diario no hay lugar para su dolor.

Este encuadre, dice el autor, promueve mecanismos de contención directa e indirecta, “si a los pistoleros no les importó poner en riesgo la vida de los ciudadanos, ¿por qué habría de importarles a los ciudadanos que el Estado haga lo propio en contra de los pistoleros?”. Porque, según explica en forma detallada en el siguiente apartado, el enemigo es el narco, no la PGR.

La falta de condiciones para ejercer un periodismo de investigación y denuncia, ampara el triunfo de la reproducción perenne de las puestas en escena del crimen organizado y el estado, dice Reyna, entonces vemos como la vehemencia del “perro guardián”, del encuadre de la descubrir corrupción y el escándalo, queda reducido a un recuerdo idílico.

Ante esta crisis, no solo financiera y social, sino también normativa que vive el periodismo, Víctor Hugo Reyna critica la mitificación del periodista caído en el cumplimiento de su deber y que no se haya querido o podido imaginar una tercera vía entre el denunciismo de alto riesgo y la deferencial reproducción de declaraciones de las fuentes de información oficial.

La función de perro guardián y el testimonio objetivo, aquí parafraseo, no son cosas dadas, son construcciones sociales. Prácticas que surgen en un momento determinado bajo condiciones específicas que cambian y requieren modelos emergentes para solventarlas.

Víctor invita al desarrollo de nuevos modelos normativos en lugar de acríticamente reproducir los existentes. Si, en efecto, el periodismo transita a un modelo posindustrial o poscorporativo, debe dejar atrás todos los lastres de su pasado industrial. De lo contrario, la tan esperada reconstrucción de esta institución y práctica será, en el fondo, la restauración de lo

viejo, concluye (Ibíd: 185). Y es aquí donde la idea de elegir el concepto de crisis gramsciano se confirma como acertada.

Reyna nos presenta un ejercicio riguroso en el cual permite caracterizar al periodismo hecho en Hermosillo en el marco de la crisis económica, normativa y de seguridad en el país. Yo agregaría otro elemento: la falta de estudios sobre periodismo en el país y en estado, lo que evidencia una falta de interés por parte de los/as estudiosos de la comunicación (egresan un par de cientos cada año) en la práctica de una profesión que sigue manteniendo una función que, en mayor o menor medida, influye a nuestra construcción social de la realidad.

Pensando en que este déficit en la producción intelectual se resuelva, podríamos pensar en otra crisis, la que ataca a las ciencias sociales y la función que ejerce en la interpretación de la realidad y la construcción de soluciones a diversas problemáticas. ¿Para qué nos sirve estudiar al periodismo desde las ciencias sociales? En el caso particular del texto que nos ocupa, más allá de la utilidad evidente en las aulas como libro de texto y como semillero para estudios posteriores gracias a su relevancia, es que su lectura invita al gremio periodístico a un autoreconocimiento, a analizar sus prácticas desde una perspectiva crítica y , esperemos, una reconsideración de las mismas después de hacer consciente lo que se practica en lo cotidiano, siempre bajo la presión del tiempo que conlleva la inmediatez que exigen las noticias.

El trabajo de Víctor es provocador, pues en cada apartado podemos encontrar decenas de nuevos temas de investigación que seguramente serán retomadas por el autor o por quienes se den a la tarea de leerlo, que espero sea un público amplio.

Bibliografía

Reyna García, Víctor Hugo (2014). *Nuevos riesgos, viejos encuadres: la escenificación de la inseguridad pública en Sonora*. Hermosillo: El Colegio de Sonora, 2014.